

BAR-JARDIN "COTO"

Arquitecto: Fernando Chueca

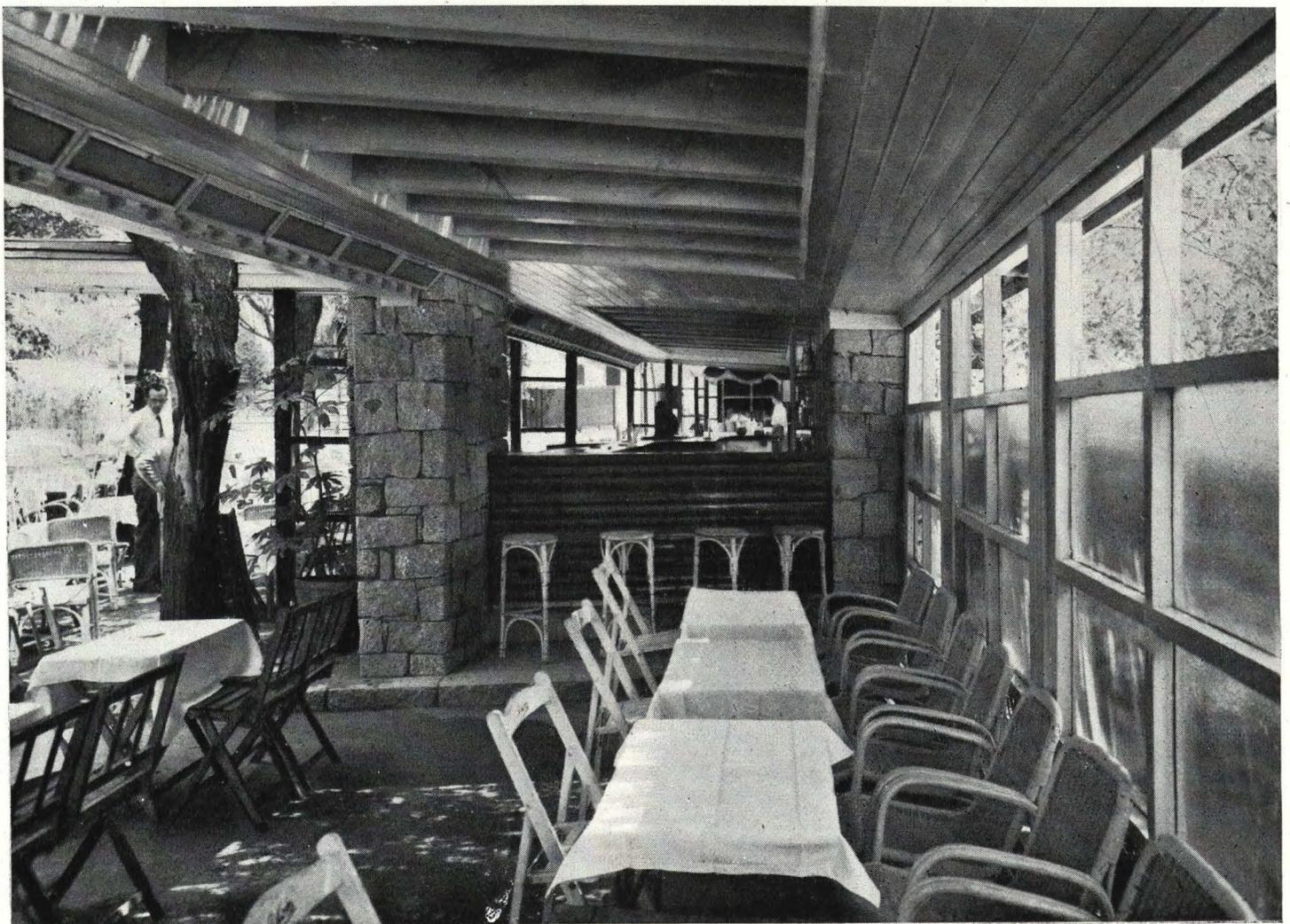
Este establecimiento presenta, bajo dos aspectos muy distintos, un mismo problema: encajar un organismo nuevo dentro de unas líneas rígidas e inamovibles. En el jardín se impuso la condición primordial de respetar todos los árboles; en el interior, era obligado moverse entre sus fortísimos muros. Lo que se hizo fué, por consiguiente, algo flexible, asimétrico; algo como si dijéramos adaptado a la topografía.

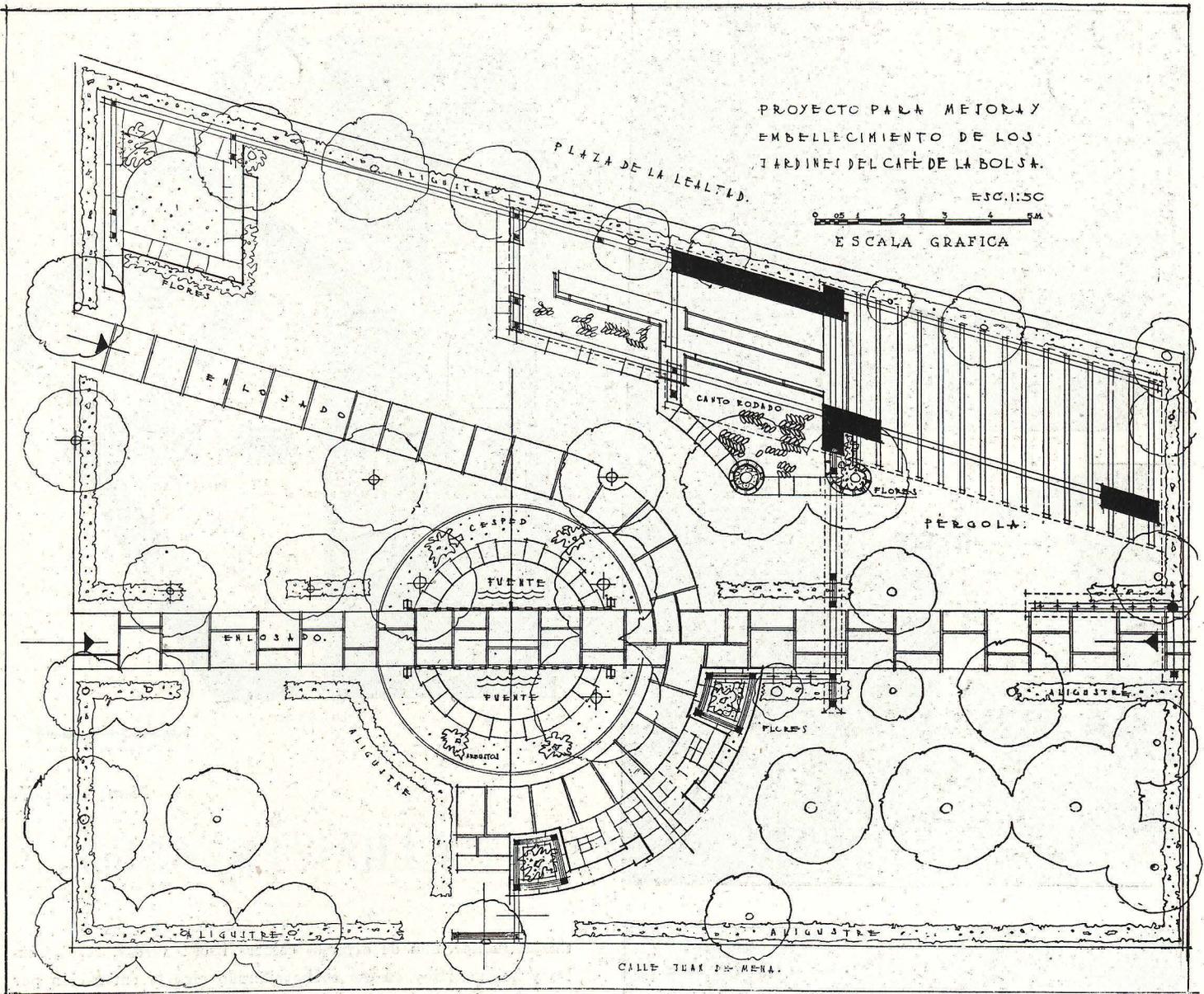
En el jardín se respetó un eje obligado, y en su centro se colocó una fuente; pero en plano inferior, para que no se interrumpiera la circulación de dicho eje. A la fuente acompañan dos caprichosos kiosquetes o jardineras con sendos palomares en lo alto. A lo largo de la Plaza de la Lealtad, la plataforma de la orquesta, el bar y la pérgola, forman un conjunto de tinglados rústicos de madera y mampostería granítica. Todo se mezcla y se confunde con la vegetación. Se trata de acentuar el «paisajismo» de ese pequeño rincón. La madera está pintada al óleo de blanco o simplemente creosotada, para buscar un contraste bien marcado.

El interior del «Coto» ocupa una pequeña parte del sótano del monumental edificio de la Bolsa. Justo en este lugar se produce

un cambio de ejes en la planta del edificio. Los locales había, pues, que acoplarlos entre gruesos muros que se encontraban oblicuamente, dando lugar a espacios triangulares. Se procuró sacar partido de estas anomalías perforando aún oblicuamente los muros, como si tal oblicuidad hubiera sido un deseo voluntario al componer. Al salón se desciende por una escalera acodada (de peldaños oblicuos), protegida por una pantalla de cristal ondulado. Entre el salón y el bar se abren dos pasos a través del espesor del muro, que se aligera por una decoración de espejos. Al costado de la sala principal y el bar se suceden otros dos locales, uno de ellos con el techo inclinado, por seguir el trasdós de una escalinata de la planta baja de la Bolsa.

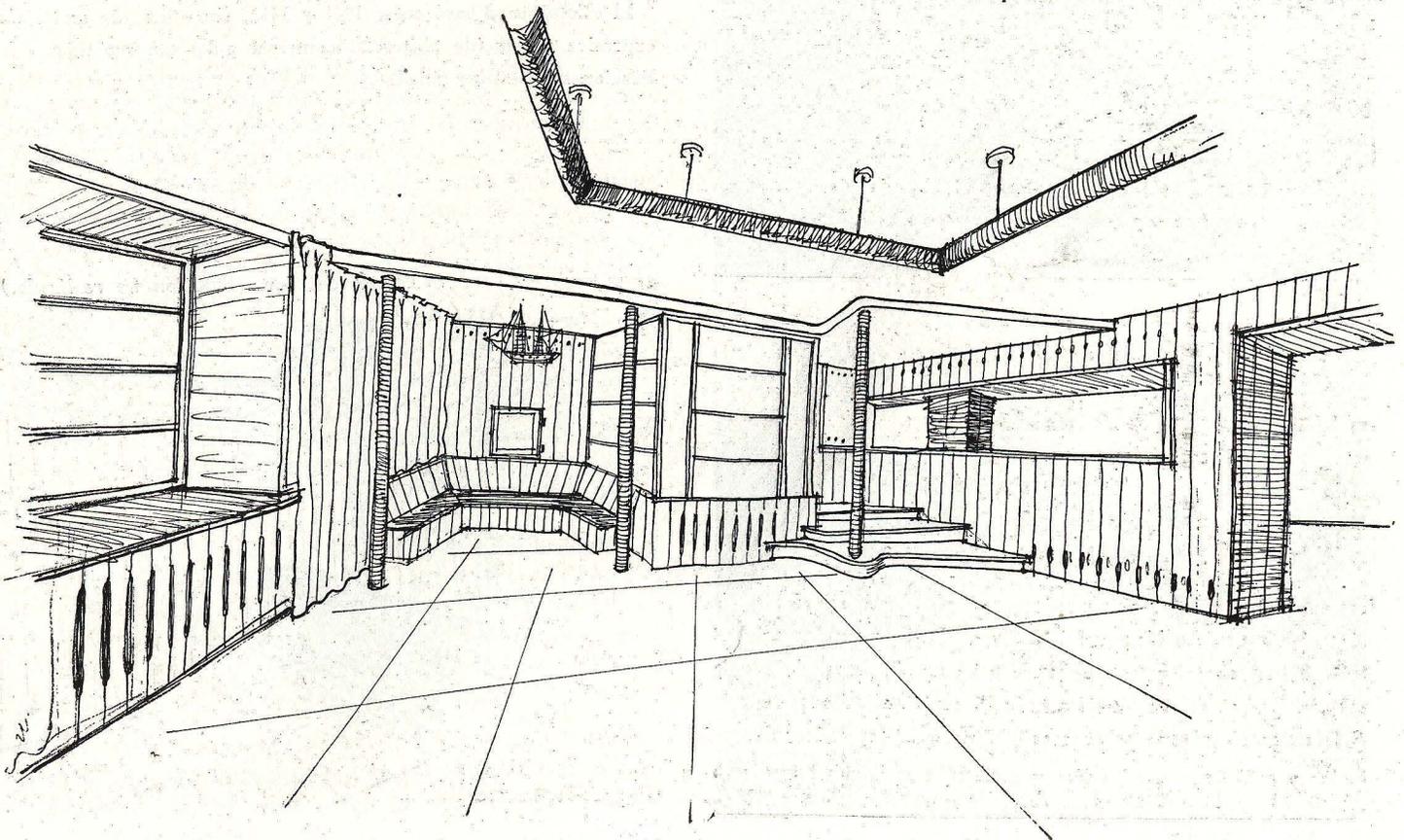
Toda la decoración de las paredes reside en el valor de los materiales naturales: madera y telas. Las maderas son de dos clases: pino barnizado en su color (miel tostada) y madera de Guinea de tono rojizo vivo. El pino reviste grandes superficies, formando paños entablados. Esta madera se obtuvo de material de derribos. La madera roja sirve para las jambas, vitrinas y columnillas. Las telas tapan lienzos enteros de pared en forma de cor-

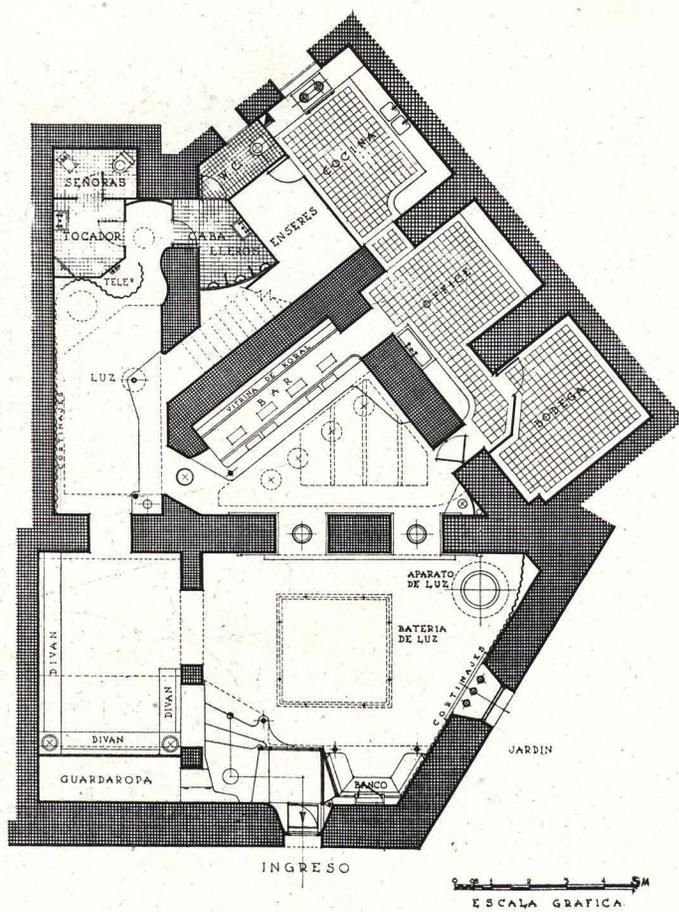
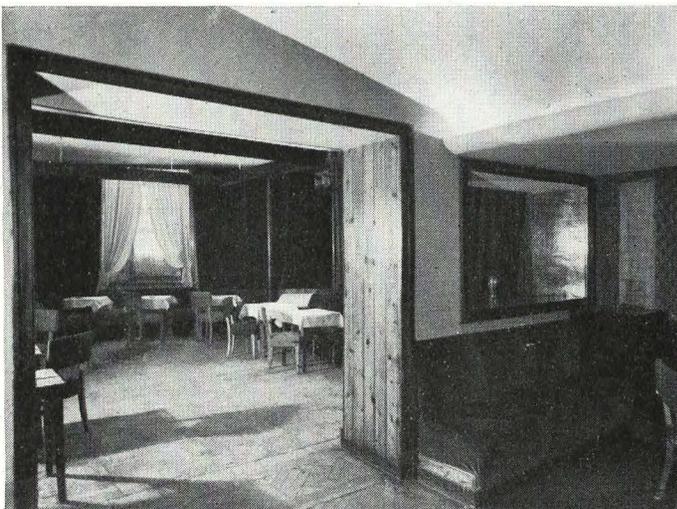
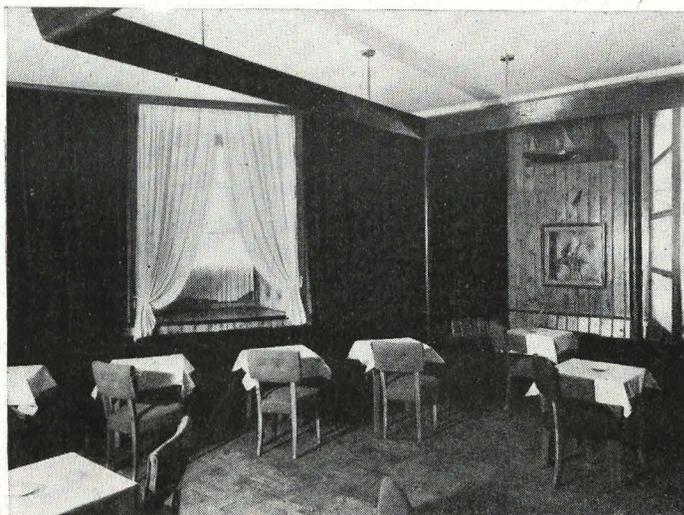
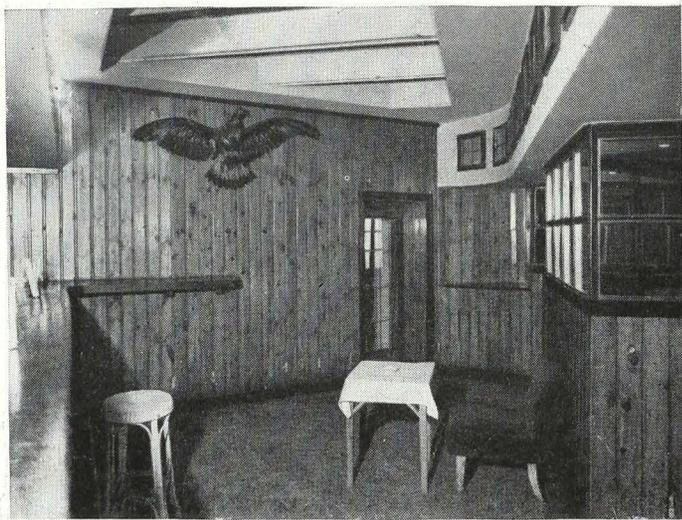




Planta del jardín.

Perspectiva del interior hacia la entrada.





Planta del café.

tinajes sueltos. Son de diversos colores lisos: verdes, rojos, azules y beige. (Hoy en día se ha alterado algo la entonación por cambios en la tapicería.) El mobiliario está tapizado con las mismas telas. La iluminación es indirecta, por medio de aparatos suspendidos que reflejan la luz en los techos, absolutamente lisos y pintados de blanco.

El «Coto» se decoró entre 1941 y 1942, sin salirse de una línea expresiva puramente abstracta, contraria a las tan repetidas estilizaciones de estilos pasados.

Apuntes del bar. (Solución no realizada.)

